Escuchando a la Luna

Ariadna Vázquez Tenorio[1]

A Selene la han expulsado de la escuela porque la encontraron prendiendo un cigarro de mariguana. Ella ha vivido sus 14 años en alternancia entre la casa de su padre, la de su madre y la de la abuela materna. Al inicio del tratamiento se encuentra abrumada por la situación, con un bloqueo emocional, que no le permite sentir y mucho menos pensar. Llega a las primeras sesiones en calidad de *zombie*, anestesiada por el dolor, el miedo a la reacción de sus padres, que para su sorpresa no ha sido violenta. "No sé qué pensar" es la frase recurrente durante las sesiones y cuando comienzan a aparecer las ideas y emociones asociadas a estas, con tiento por parte de la analista y ella, siempre llegamos a un punto en el que las señales de vitalidad en Selene se van apagando como una vela sin oxígeno. En el primer encuentro tenemos el siguiente diálogo;

S: *No sé qué pensar* (silencio). *No me acuerdo ni cómo fue que me cacharon, recuerdo que estaba con muchos compañeros, pasó otro chavo que yo sé que él fuma y me vio cuando estaba a punto de encenderlo y luego había mucha gente y llamaron a mi papá, ahí fue cuando dije "¡No manches! ¿Qué hice?" ¿Por qué le llamaron a él y no a mi mamá?*

A: Esperabas que llamaran a tu mamá.

S: *Sí…no, no pensé que eso fuera a pasar, pero* ¿¡A mi papá!? (silencio largo, se relaja su tono muscular, mira al vacío).

A: ¿Hubieses preferido que llamaran a tu mamá?

S: *No, no, mi mam*á a*sh, es no… pero ¡A mi papá!* (silencio) *es que con mi mamá, ya sé cómo reacciona, bueno, no sé, ella se enoja, grita, se hubiera enojado* (silencio) *se enojó, pero no como siempre, no sé qué*

1 Ensayo ganador del 2do. lugar al 1er Concurso Marco Antonio Dupont Muñoz convocado por el Instituto de Psicoanálisis Ramón Parres; leído en el 1er. Ateneo el 7 de noviembre de 2015.

pensar, fue raro (silencio) *es muy raro* (silencio largo, espero que continúe y veo como sus párpados comienzan a cerrarse).

A: (siento su temor, mi pulso se agita) ¿Qué pasó entonces?

S: mh, *llegó él y ya salimos, iba callado yo me asusté* (silencio)

A: ¿Qué imaginabas que haría?

S: *Nada, no sé. ¡Nada!* (silencio)

A: ¿Qué hace regularmente cuando se enoja?

S: *Pues me regaña, me dice cosas hasta que estamos en el carro. Me mira feo, muy enojado. Cuando nos subimos al carro pensé que iba a empezar a regañarme* (silencio) *pero no dijo nada. Se quedó callado y cuando estábamos en la escuela me abrazó, creo que así salimos* (silencio) *y ya me llevó con mi mamá* (sus párpados vuelven a comenzar a cerrarse).

A: Y esa reacción ¿No te reconfortó?

S: *No* (silencio) *no sé*.

A: Te sorprendió (Espero alguna respuesta, un gesto que no llega).Con tu mamá ¿Cómo hubiera sido?

S: *No sé, no sé* (silencio) *porque no hizo nada tampoco, otras veces que la han llamado grita, me empieza a regañar ahí, se sale enojada y me va regañando* (silencio). *Ahora sólo dijo: ¡Ash, Selene!* (tuerce la boca y levanta los hombros).

La invade un sopor con el que no puede siquiera luchar, los párpados le pesan. Yo, frente a ella busco las palabras articuladas en nuestro diálogo que la remiten a eso que la lleva al sopor, a eso que le sofoca el impulso por vivir. La veo entre sus padres, aislada y atada a sus vidas, sin encontrar un lugar propio. Me siento yo misma sin saber bien a bien qué decir, qué pensar que le pueda ayudar a salir de su parálisis de pensamiento. ¿Qué reacción espera Selene de mí? ¿Regaños, reprobación?, ¿Ternura?, ¿Comprensión?

En su artículo sobre *La Escucha Analítica* A. Green menciona el concepto de la función tercerizante del análisis: la capacidad del sujeto de trabajar mentalmente en dos dimensiones: la primera, en dejar emerger el inconsciente en su discurso y la segunda, observarse a sí mismo en lo que ocurre en él. Añado aquí:ambos "sujetos yo" de la diada analítica trabajando con sus mentes en dos dimensiones simultáneamente, en tanto somos sujetos y objetos del Psicoanálisis.

El mismo Green nos señala que es la aplicación de este método lo que abona el terreno para que surjan acontecimientos psíquicos sorprendentes y vinculados a la transferencia y esta entra a discusión en su ligazón con el inconsciente. ¿Interpretación **en** transferencia? O ¿Interpretación **de**

transferencia? Pone el dedo en la llaga técnica de las corrientes postfreudianas: la interpretación de transferencia tiende a cerrar el discurso del paciente, lo acota a la autoridad del analista; la interpretación en transferencia deja libre la asociación de la pulsión hacia el objeto que el inconsciente elija. El discurso del analizante encuentra tropiezos, se quiebra, encuentra atajos antes de que la transferencia se muestre plenamente en un momento fecundo, sorprendente tanto para analista como para analizante, debido a su carácter significativo, donde se ligan las representaciones que se quebraron, que no encontraron lugar en el discurso y con dicho acontecimiento cobran sentido, se colocan como nuevos significantes en el discurso de la diada.

Al entender la transferencia como resultado de la necesidad compulsiva de repetición ligada a las pulsiones reprimidas y que requiere de una escucha del analista que induzca el mensaje, encontramos al analista jugando una doble función simultánea: a) es el objeto al que se dirige el discurso (aquello que el paciente espera del otro) b): es fuente subjetiva inconsciente (pulsional) del discurso. Un analista como agente que desanuda la dialéctica de la transferencia como vehículo de la compulsión a la repetición, y que favorece que las representaciones inconscientes sean proyectadas hacia él, facilitando el retorno de lo reprimido y además, objeto al que se dirige la demanda, la esperanza del paciente de encontrar en el otro aquello que anhela. Aparece, entonces, un tercero, el Otro con mayúscula a quien es dirigida esa demanda. Una demanda de amor a ese Otro arcaico, al tercero simbólico del mundo interno del analizando, aquí es donde el analista se abstiene de dar respuesta en espejo de yo a yo. Nos dice Eduardo García Dupont que el analista se corre para abrir paso a la asociación libre, a la función simbólica de la palabra, abre paso y colabora con la posibilidad creativa de su paciente de acceder al juego de encontrar variaciones en sus significantes, representaciones inconscientes ligadas a palabras, que van moviéndose en el rompecabezas de sus vivencias y pulsiones no ligadas en busca de palabras, pues es la búsqueda eterna de la completud, de nombrar lo real de la vivencia, que es inalcanzable, lo incognoscible, pero siempre anhelado, pues la verdad, lo real, es una ficción.

Yo de frente a Selene, pienso ¿A quién va dirigida esa pulsión de muerte? ¿Qué mensaje niega su silencio? ¿Su anhelo de completud a qué representaciones está ligada? ¿A la madre? ¿Al padre? ¿A la unión/ desunión de ellos dos de la que resultó su llegada al mundo? Selene habla de sí misma y de lo que le pasa como si relatara un sueño, con imágenes condensadas en las que no recuerda con precisión a los actores secundarios, el ambiente

en el que estaba y sobre todo no recuerda qué sentía, qué pensaba, qué esperaba.

André Green en su artículo *El trabajo de lo negativo y lo alucinatorio* establece la analogía entre el trabajo del sueño y lo alucinatorio, subrayando que la realización del deseo, ni en sueños se hace consciente, sino que se requiere analizar el sueño para revelar el deseo inconsciente que busca ser realizado. Selene y yo, a lo largo de las sesiones vamos hilando qué representó en su momento ese acto impulsivo de probar la mariguana, encender el cigarro en la escuela rodeada de sus compañeros, surge el recuerdo de unos meses atrás en que la probó por primera vez, y en su relato aparecen las figuras de chicos protectores, jóvenes adultos que paternalmente la ayudaron a salir del terrible malestar que la droga le causó. La realización alucinatoria de su deseo de ser sostenida y protegida por el padre, de quien en lo cotidiano y manifiesto se niega a recibir cobijo, aparece en este onírico recuerdo. Le pregunto acerca de lo que la llevó a probar la mariguana:

S: *No sé ni porqué seguí, si esa cosa en mi cuerpo actuó mal* (silencio). *En casa de mis primos, creo que mi papá ese día se fue a un concierto, yo iba a ir. Primero le pedí permiso a mi papá dijo que no, luego que sí porque sobraba un boleto y podíamos ir los dos. Ya no quise, no sé por qué, pero se me quitaron las ganas y es un grupo que me gusta mucho, yo tenía muchas ganas de ir y él se fue, ya no sé cómo estuvo, si yo tenía muchas ganas de ir al concierto. Salimos a la calle a fumar y luego nos fuimos al tianguis, ahí me sentí muy mal, empecé a llorar; no, no fue ahí, fue antes. Esa cosa empezó a actuar mal en mi, empecé a llorar y a desesperarme, mis primos dicen que por eso me sacaron de la casa* (silencio) *no sé cómo entramos a la casa, si mis tíos estaban ahí, como que había una reunión, me acuerdo que estaba ahí en el cuarto llorando, con mi prima y me sacaron de la casa. Me hizo sentir mal, esa cosa. Fea, ¡Ay no! Como desesperación, me entraron ganas de vomitar, me maree y seguía llorando, luego apareció un amigo, un chavo, como señor, ya lo había visto antes, buena onda, tiene un puesto. Se dio cuenta que estaba mal o mis primos le dijeron, estaban todos asustados, el amigo de prima me abrazaba, bien lindo, pero yo me quitaba y no sé qué le decía que le estaba fallando a mis papás, algo así, este señor, bien lindo habló conmigo, muy así como si fuera de la familia, me dijo que no pensara así, que todos alguna vez lo hemos hecho, pero que no me culpara, que se me pasaría pronto. Me pasó ahí a su puesto, que me esperara ahí a que se me pasara, muy buena onda. Mis primos ahí, yo no más veía pasar a la gente, me dio mucho miedo* (Silencio). *Me vomité bien*

feo con un trago de cerveza que me dio mi primo. A mí ni tomar me gusta, me vomité horrible y al rato ya me sentí mejor, ese chavo muy lindo me preguntó si de veras ya me sentía bien, me dio un abrazoy me dijo que tenía suerte que mis primos me cuidaran y ya, nos regresamos. Todos se portaron muy lindos, cariñosos, el amigo de prima, el día anterior como que había querido algo conmigo y yo lo batee. Se portó bien, el chavo del puesto. Yo creí que se iban a burlar de mi, pero no, todos muy comprensivos, hasta cariñosos

A: Te sentiste cobijada por ellos, sobre todo por los varones.

S: *Todos, pero ellos muy lindos, el señor del puesto me dio tranquilidad, porque ellos estaban muy asustados y él nos calmó a todos.*

A: Como un papá que pone orden

S: *¿Eh? no, como papá no, te digo que él es joven. Tiene como unos 25 o 30 años, más, no sé.*

A: ¿Qué edad tiene tu papá? (Pienso en sus padres, sobre todo en él, quien aparenta escasos 30 años, sobre todo por su forma de vestir)

S: *Mi mamá es más grande que mi papá* (silencio) *no sé, creo que tiene como 37 y mi papá creo 35* (silencio expectante, no parece encontrar relación entre su discurso y mi pregunta). *Mi mamá se enoja y grita, pero ella sí me hubiera dejado ir al concierto, mi papá no, él es ¡Ay no sé, como que no. Con él, el permiso lo pidió mi otra prima, yo ni quería, sabía que no me iba a dejar Es muy enojón, no sé cómo. Con él siempre hay peleas, bueno con mi mamá también, pero con ella ya sé cómo es y con él, no, no, con él no*.

Selene, niega alguna relación con la figura paterna en estos jóvenes amigos. En su discurso, para ella su padre no figura, aunque él ha estado ahí, sosteniendo y brindando ambientes estructurados, con reglas y estímulos vitales. Las vivencias de ambiente cálido en casa de su padre sólo surgen asociados a alguna figura femenina. En este interjuego perceptual de la negación de la figura del padre surge la pregunta ¿Por qué una adolescente se ve impelida a desinvestir a la figura del padre y sólo logra percibirla a la luz, o mejor dicho, a la sombra de la figura femenina? ¿Qué representaciones inconscientes subyacen a esta necesidad imperiosa de negar al padre?

Me relata que hace años vivió con su padre y la pareja de este. Que su padre la regañaba frecuentemente por cosas *sin importancia, como lavarme los dientes, por no terminar pronto la tarea, que tenía que sacar buenas calificaciones, que recogiera mis platos, se enojaba mucho porque no me daba sueño temprano.*

A: No te gustó vivir con él.

S*: Pues no, la verdad sí he pensado que no me gusta vivir con ninguno. Yo quisiera* (silencio) *no sé qué pensar, no me gusta vivir con ninguno.*

A: ¿Cómo te gustaría vivir?

S: *Pues, antes vivíamos en una casa bonita, con jardín, era otra cosa* (sonríe, su mirada cobra brillo*). Discutían mucho, pero trataban de que no me diera cuenta. Me compraban ropa. Los domingos comíamos en el jardín, yo quería un perrito y mi papá decía que no. Jessi* (pareja del padre) *no decía nada. En día de Reyes me traían muchos regalos, me acuerdo que jugábamos a la pelota* (Silencio). *Hacíamos carne asada* (silencio). *Peleaban mucho porque mi papá se enojaba de que Jessi no me ponía a hacer la tarea, peleaban por sus cosas, mi papá siempre con su genio por el orden y ella lloraba, pero a mí me trataba bien. Si él no estaba la pasábamos bien. Me acuerdo que mi papá y yo cantábamos una canción (*sonríe*) como en ese tiempo él traía sus rastas, las movía y hacíamos como que tocábamos la guitarra.Luego, pues ya se separaron, me dijeron que ya no podían seguir juntos, por mi papá* (silencio) *y se acabó*(silencio*).*

A: Te gustaría vivir otra vez en familia.

S: *No, ya no. Con mi papá no, no con él no* (mueca de desagrado). Y mi mamá, sus novios (hace una mueca) *no, no me caen bien.*

En cada sesión es recurrente el tema de violencia física a la que Selene es sometida por parte de su madre. La pregunta surge ¿Y el padre? ¿Sería capaz de protegerla? ¿Selene lo cree lo suficientemente poderoso como para mantenerla a resguardo? En su discurso inconsciente ella busca la protección paterna, pero ¿Qué la ha llevado a desplazar sus afectos hacia otros hombres? No olvidemos que es una adolescente, que se encuentra en la etapa de desasimiento de los lazos con sus figuras parentales; sin embargo, en su discurso, se percibe la ausencia del padre. Volviendo a André Green, encuentro una posible respuesta en su escrito *Acerca de la Discriminación-Indiscriminación, Afecto-Representación* en el que el autor profundiza en el dinamismo, valga la paradoja, de las tres modalidades en que se liga el afecto a las representaciones:

Sentimiento: Donde la representación está marcada por una reduplicación de lo representado desde lo preverbal y verbal, una situación mucho más rica en significados posibles.

Emoción: Donde el afecto condensa las representaciones, en lugar de enlazarlas, para impedir su pleno despliegue enmascarando los núcleos de conflicto.

Pasión: Aquí, los afectos tienen una estructura ambigua. En la medida en que aparece el afecto como un elemento del discurso se somete a la cadena de representaciones incluso el mismo, ya que se une a los otros elementos del discurso. Pero en la medida en que se rompe con las representaciones, es el elemento del discurso que se niega a abandonar su enlace y toma el lugar de la representación y por supuesto, obstruye la posibilidad de "pensar" el afecto y hablar de la representación.

Así, Selene, si bien se niega a ver en su padre una figura a quien puede recurrir en caso de peligro, anuda sus afectos hacia esa representación primitiva del padre a otros individuos sin encontrar la razón externa que la mueve a hacerlo. En una sesión me relata extensamente y sin mayor expresión de afecto una situación en la que se ha visto orillada a cuidar de su hermanito de dos años y a su madre en emergencia médica, terminando por recurrir a la reciente expareja de su madre a quien Selene desprecia por violento y celópata. Culmina su relato diciendo *Estamos muy solas*. A continuación y casi sin pausa viene a su mente el recuerdo de un conocido y dice llorando: *No he podido dejar de pensar en él, en que le pueda pasar algún accidente, él es muy bueno, siempre piensa en los demás, pero no sé por qué últimamente pienso en él y me da mucho miedo perderlo, bueno no lo veo muy seguido, de hecho ya casi no nos vemos, pero no sé por qué pienso eso de él y no resistí y le mandé un mensaje, ¡Ay! Es que él es tan bueno.* Al cuestionarla qué hubiera pasado si le hubiese llamado a su abuelo materno o a su padre, reacciona con sorpresa y no atina a encontrar respuesta, eso al parecer es impensable para ella.

Si bien, podría interpretarse este discurso movilizado por la proyección, pienso que va más allá, que se explica más profundamente desde esta modalidad de la pasión a la que refiere Green, a este juego del afecto que rompe con las representaciones y se mueve entre ellas de manera ambigua y se adhiere a una figura anodina. ¿Cuál es el núcleo del conflicto que lleva a Selene a la borradura de su padre?

Ya en sus escritos sociales, Freud alude a la idea de que la cultura la da el padre, con su prohibición, con su presencia y siendo el objeto del deseo de la madre. Así en las teorías psicoanalíticas de la feminidad primaria, se plantea que la identidad de género se obtiene durante los dos primeros años de vida, determinada entre otros factores, por las representaciones inconscientes que la madre tiene de los géneros, la mirada de la madre hacia el padre abre paso a la triangulación, le da un lugar al padre entre su bebé y ella. Entramos pues, al tema del valor de la investidura de objeto. Esta

matiza y designa más que a la representación misma al vínculo entre los objetos internos y los objetos externos; es decir, la investidura es el afecto que matiza la intensidad con la que se vincula el mundo interno con el externo y resalta Freud: "…la carga de objeto queda tenazmente conservada y una sutil observación de proceso represivo nos ha forzado a admitir que dicha carga perdura en el sistema Ics a pesar de la represión**"** (Freud, 1915, p. 2078).

Pero ¿Qué entendemos por afecto? Cito a Green:"… el afecto es la prosecución dinámica de lo que, partiendo del cuerpo, vuelve a él siendo portador en forma inmediata de las esperas, las esperanzas y los miedos del encuentro deseado con el objeto"(Green, 1998, p. 545). Indiscutiblemente, debemos hacer referencia al cuerpo, a la percepción del mundo interno y el externo que involucra la representación del objeto, la creación interna del mundo externo matizado por las pulsiones. Lo somático, ese vínculo entre la vida interna y la externa, el paso de lo percibido a lo representado y vuelto a poner en el mundo externo por mediación de la palabra o la creación artística la expresión personal del mundo del sujeto. Freud siempre tuvo presente que la clave de este vínculo se encuentra en la "magia" de lo negativo, la ausencia, frente a la presencia, que necesariamente deriva en la creación del símbolo, o lo que en Winnicott encontramos como la creación del objeto. Nuevamente nos encontramos con la noción del tercero o función tercerizante: ausencia, presencia, símbolo/representación. Ese espacio intermedio que forzosamente pasa por el cuerpo para dejar una inscripción en el mundo interno y el externo.

En otra sesión Selene me relata cómo dejó de sentir miedo y confusión al escuchar a su mamá discutir con su abuela porque su mamá se había ido a un hotel con dos hombres y que de repente dejó de escuchar lo que decían. Pasados unos minutos, dormitó y comenzó a sentirse muy mal físicamente, como si le fuera a dar gripe, como con temperatura, pero sin sentirse triste o asustada (sonríe). Ante lo irrepresentable las pulsiones encuentran dos caminos para expresarse: la puesta en acto o la somatización. El aparato psíquico de Selene opta por la somatización y ante la angustia intolerable la alucinación negativa.

Ante lo irrepresentable de la vivencia, subraya Green, nos encontramos con pacientes que se aferran a lo externo para poder explicar lo que sienten, nos enfrentamos a una rigidez en el discurso motivada por el temor de dejar escapar la asociación que toque el núcleo de la ausencia de representación, que lleva al sujeto a rodear las cadenas asociativas y poner atención a

lo externo. Por lo que los objetos externos son utilizados para justificar el afecto doloroso de no representación o el reconocimiento de afectos inconscientes. La transferencia estimula la activación de los afectos hacia los objetos internos, en la relación con el analista se hace posible la edición si logramos acceder a las representaciones inconscientes ligadas a afectos. Lo que dificulta este paso es que su reconocimiento podría desencadenar otras representaciones inconscientes, por ello el paciente se resiste, sobre todo "… cuando buscamos develar las satisfacciones que subyacen a ciertos comportamientos relacionados con el masoquismo moral" (Green, 1998, p.552).

En sesiones posteriores a una serie de agresiones físicas por parte de la madre hacia Selene y en la que hablamos de la importancia de recurrir a su padre para ponerse a resguardo, la paciente francamente ilusionada expresa que su madre ya cambió, ya no la ha maltratado y ya le permite salir con sus amigas. La viscosidad de la libido se hace presente, parece que Selene teme ser separada de su madre, por ello la necesidad de alucinar negativamente a su padre, de no pensarlo e incluso de olvidar que existe, pues como en el caso de la paciente de Winnicott, es más real lo negativo del padre, que lo positivo de la madre. Hay un reaseguramiento de la existencia del padre en negativo y reafirmación de la existencia de la madre, en positivo.

Si bien el autor, en los escritos aquí referidos hace alusión específica a la sesión analítica y Selene sí ha dado muestras sutiles de los recursos inconscientes trabajados en los escritos de Green, por motivos de espacio, para esta comunicación me pareció más ilustrativo hacer escuchar a Selene con sus vivencias como pone en acción en la vida fuera del consultorio estos recursos defensivos que la mueven al interjuego de luz y sombras de sus figuras parentales, de sus objetos internos en la búsqueda de una identidad personal y de género que le otorgue un lugar propio en el mundo para ser quien ella es, quien ella quiera ser. Las batallas que se juegan en su análisis para reinterpretar una vivencia de sí misma atrapada entre lo negativo y lo positivo; lo femenino y lo masculino de sí misma.

Conclusiones

En la extensa revisión de los escritos Freudianos, André Green nos brinda una mirada minuciosa y abona nuevas observaciones clínicas y reflexivas. A modo de ejercicio práctico quise darme a la tarea de escribir los ejemplos clínicos que han ido surgiendo de la lectura y mi trabajo con Selene.

Los reflectores que Green arroja sobre la reflexión de las pulsiones y sus expresiones en la transferencia son de actualidad sin apartar nunca la mirada de la teoría freudiana. En particular, resalta y pone a discusión a la luz de la clínica actual el trabajo teórico y clínico de las pulsiones y el cuerpo en la escucha analítica. El trabajo elucidatorio del inconsciente no alcanzaría profundidad sin retomar la comprensión freudiana más humana de la necesidad de interpretar la realidad, adaptarse a ella, en la natural tendencia de percibir la realidad, tanto interna como externa y ajustarla, torcerla, hasta desfigurarla en la búsqueda de la realización del deseo inconsciente, con la capacidad que ¿Sólo los humanos tenemos? de alucinarla. Si bien, alucinar en positivo es un fenómeno psíquico en la búsqueda de la satisfacción del deseo de poner afuera lo que nos es propio, alucinar en negativo es un fenómeno inherente al primero para quitar lo que nos angustia, lo que deseamos nos sea ajeno porque nos violenta ante la incapacidad de representárnoslo, para hacerlo propio.

El natural esfuerzo humano por aprehender la realidad, nombrarla para apropiarnos de ella requiere un juego dialéctico de afirmación- negación. presencia-ausencia, lo positivo frente a lo negativo; lo femenino frente a lo masculino; lo consciente frente a lo inconsciente, que se complementan para alcanzar una vivencia de la realidad cada vez más total, más propia de nosotros mismos.

Resumen

Ejercicio teórico- clínico acerca de la escucha analítica a la luz del trabajo de lo negativo. Se presenta el caso de una joven de 14 años de edad en situación de riesgo y su discurso inconsciente entre las figuras parentales y su posicionamiento como sujeto.
Palabras clave: Representación, afecto, negativo- positivo, transferencia.

Summary

Theoretical -clinical exercise about the analytic listening in light of work of negative. A fourteen-year-old female in a risk situation case is presented as well as her unconscious discourse between parental figures and her positioning as a subject.
Keywords: Representation, affection, negative -positive, transference.

Referencias bibliográficas

FREUD, S. (1915). Lo Inconsciente. En *Obras Completas*, Tomo II, Madrid: Biblioteca Nueva, 4ª Ed. 1981.

GARCÍA DUPONT, E. (2010). Intervención sobre la transferencia. En *De La Histeria a La Feminidad. Caminos Posibles,* Buenos Aires: Letra Viva.

GREEN,A. (1998). Acerca de la Discriminación e Indiscriminación Afecto - Representación. *Psicoanálisis APdeBA,* 20 (3): 517-587.

GREEN, A.(2005). *Ideas Directrices para un Psicoanálisis contemporáneo.* Buenos Aires: Amorrortu.

GREEN, A. (2006). *El Trabajo de lo Negativo.* Buenos Aires: Amorrortu.

WINNICOTT, D.W. (1979). Objetos transicionales y fenómenos transicionales. En *Realidad y juego,* Barcelona: Gedisa.